

EL ARAÑERO

ADMINISTRACION
Loreto, 87.

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.
SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

REDACCION
Loreto, 87.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA, tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, y anuncios de 10 óts. á 25 pts línea
Los pagos por adelantado, en metálico, libransas sellos de correo.



ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores todos los que figuran como suscritores.
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA.

La semana que acaba de transcurrir es la del carnaval.

Y con esto hay bastante, y aun sobra, para comprender que ha sido fecunda en acontecimientos.

Pero el más importante, para los intereses municipales, ha sido la subasta del arriendo para el aprovechamiento forestal de los montes de nuestro pueblo.

Este acto tuvo lugar en el día prefijado, aquí y en Murcia á la vez, y sin que se presentara mas que un pliego en cada localidad.

El de aquí lo presentó el Sr. Duarte en la cantidad de 93.523 pesetas.

Y el de Murcia el Sr. D. Juan Lopez Gil, de Cieza, en la cantidad de 95.523 pesetas.

Quedando, por tanto, el remate en favor de dicho señor, en la cantidad consignada.

Lo que si se extrañó fué la ausencia, en la subasta, de aquél que ofreció los diez mil pesetejas consabidas.

Pero ¡bah! todo ello se reduce á que

Del dicho al hecho

Media gran trecho

Y que, como estábamos en carnaval, todo ha sido una broma.

Porque estábamos en días en que las bromas han sido la fruta del tiempo, y las ha habido para todos los gustos.

Para unos, el carnaval, ha sido el desideratum de la alegría; y para otros el indescriptible y más martirizador de los tormentos.

Parejitas amorosas hay que, próximas á la luna de miel, por pelitiuencias de disfranzarse ó no, han tenido un fatal rompimiento y han llevado á su corazon el amargo caliz del desencanto.

En cambio otros desahuciados, han visto colmadas las que creían irrealizables esperanzas y llenos de gozo han dado satisfaccion á sus más ardientes deseos.

Por eso no es de extrañar que haya quien maldiga el carnaval y reniegue de todos los

antifaces diciendo:

—¡Fuera los tapujos! Abajo las caretas!

Mientras otros dicen:

—¡Bendito sea el carnaval! Vivan las máscaras!

La empresa del teatro que es de esta última opinion, en la tarde del domingo, organizó una mascarada, *soi disant* que resultó bastante lucida.

Esta *troupe* recorrió con la música las principales calles de la poblacion metiendo mucha bulla y algazara.

Iban varios carruages y ginetes muy elegantes y simbólicos.

Pero, entre todos, el que más ruido ha hecho ha sido el *Nuevo Vulcano*; en el que se iba haciendo *el paso á lo vivo*.

Los astrólogos muy bien, y sacando algunas vistas fotográficas de la comitiva.

Otro carruaje representaba á Jumilla tendida muéllamente al pié del morisco castillo.

Otro representaba la *Bucólica* con un rótulo en el que se leía: HOTEL.

En otro *moll delegant*, se representaba la calle de *Las Acomodadas*, que iban al pelillo y al coleretato.

La situacion actual tambien tuvo en la cabalgata, su digna representacion.

Y, en una reunion, en Murcia, decia el jueves un jumillano:

—¿Y en qué carruaje dirán Vds. que iba representada la situacion local de Jumilla en la personalidad del Secretario?

—¡En el *hotel*, en el *hotel*! digieron todos sin discrepancia.

—¿Es que lo sabian Vds.?

—No; pero es que conocemos el personal y sabemos que así como hay personas que no van mas que donde los llevan su voluntad, y sus piés, hay otras que no van mas que á donde les lleva el estómago.

Y *tableau*.

Apesar de la cabalgata, el domingo en la noche, primer día de carnaval, no hubo baile por falta de concurrencia.

Y de dinero.

Ya ve V., se proclamó el sufragio universal de á pesetilla y la gente no acudió á sa-

car la papeleta de la urnia.

Unos achacan el fracaso á malas disposiciones de la Junta; y otros, á las estratagemas de algunos niños que con sus palabras suentaban á los concurrentes. ¿Será cierto?

Pero, no; esto sería reconocerles grandes influencias á esos niños *inocentes*.

Lo cierto es que hubo que retirar la música, apagar las luces y cerrar las puertas.

La segunda noche tambien estuvo aquello muy flojito; pocas máscaras, y entre ellas alguna de *angel tentador* que á más de uno le dieron tentaciones de ponerla al aire libre.

—Esta es, dijo un jornalero, la Chata del hotel.

Lo oyó ella y, hecha una furia, le contestó diciendo:

—Y á ti qué te importa gran *licinciao*.....!

En cambio la tercer noche se echó el resto y hubo un baile por todo lo alto y con un personal escogido.

Pero no se crea que faltaron los camelos.

Porque les hubo muy úsculos y con buena sombra.

Ardiendo en amantes llamas
hubo pollés tan felices

que, creyendo ir con sus damas,
iban con las fregatrices.

¡Y con qué magestad, y con qué aire tan triunfante paseaban por el salón, cogidos del brazo, y bailando con las que creían sus adoradas Dulceinas!

¡Y cómo se reían á mandíbula batiente los que estaban en el secreto!

¡Oh! Ya lo creo!

Se pasan muy buenos ratos,
y á algunos les da tal fiebre,

que se ponen *turulatos*;
y por echarla de gatos
le meten gato por liebre.

Una máscara *tábano* estuvo por largo rato tocándole la cara y la cabeza al Alcalde hasta que este, ya algo amoscado, le dijo:

—Máscara; no más palpar
y basta ya de *camelo*.

—Si es que me gusta tocar
Las *cucurbitáceas-melo*.